



[Alerta en la frontera sur: las llegadas por tierra a Ceuta y Melilla se disparan un 480%](#)

AEC

05/04/2026

El Gobierno de Pedro Sánchez se enfrenta a un fracaso rotundo en su política de control de fronteras. Mientras la crisis migratoria en Canarias bate todos los récords, los datos oficiales del Ministerio del Interior revelan una segunda vía de agua, silenciosa pero igual de alarmante: la frontera terrestre de Ceuta y Melilla está desbordada. Lejos de contener la presión, las cifras demuestran una incapacidad manifiesta para proteger los límites territoriales de España.

Ceuta y Melilla: La Frontera Terrestre, Rota

Los datos, correspondientes al periodo del 1 de enero al 15 de marzo de 2024, son incontestables y suponen una enmienda a la totalidad de la gestión del ministro Fernando Grande-Marlaska. La presión sobre las ciudades autónomas ha alcanzado un punto crítico.

DATO CLAVE: AUMENTO EXPLOSIVO EN CEUTA Y MELILLA

Según el [Balance de Inmigración Irregular del Ministerio del Interior](#), las llegadas por vía terrestre a las dos ciudades autónomas entre el 1 de enero y el 15 de marzo de 2024 fueron de **1.641 personas**, frente a las 283 del mismo periodo de 2023. Esto representa un dramático incremento del **479,9%**.

Ceuta: 1.604 llegadas (+503% respecto a 2023).

Melilla: 37 llegadas (+117,6% respecto a 2023).

Este aumento exponencial demuestra que los perímetros fronterizos, cuya seguridad es competencia exclusiva del Estado, son más vulnerables que nunca. La presión sobre los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado es insostenible y los recursos de acogida en ambas ciudades están al límite de su capacidad.

La Realidad: No es un Traspase, es una Crisis en Múltiples Frentes

El Gobierno podría intentar argumentar que las rutas migratorias simplemente cambian, pero los datos desmienten cualquier atisbo de éxito. El descontrol en Ceuta y Melilla no se produce a costa de una mejora en otras zonas; al contrario, se suma a una situación catastrófica en el archipiélago canario.

CANARIAS TAMBIÉN SE DESBORDA

Lejos de disminuir, las llegadas por mar a Canarias en el mismo periodo se han disparado un **539,8%**, pasando de 1.865 inmigrantes en 2023 a **11.932** en 2024. La política migratoria del Gobierno no está desviando los flujos: está fracasando en todos los frentes simultáneamente.

La suma de ambas crisis dibuja un panorama desolador. En total, la inmigración irregular en España ha aumentado un 200,5% en los primeros dos meses y medio del año. Una cifra que evidencia el fracaso de los acuerdos con Marruecos y la falta de una estrategia de contención eficaz.

El Fracaso de la Diplomacia de Marlaska y

Las Concesiones a Marruecos

Estos datos ponen en tela de juicio la efectividad de las millonarias ayudas y las constantes concesiones políticas al reino de Marruecos. Si bien el país vecino es un socio clave, es evidente que no está cumpliendo su parte del trato o, peor aún, utiliza la presión migratoria como una herramienta de negociación a su antojo, abriendo o cerrando el grifo en función de sus intereses.

La soberanía nacional reside, en primer lugar, en la capacidad de un Estado para controlar sus fronteras. El actual desbordamiento no es solo una crisis humanitaria, sino una grave quiebra de la seguridad jurídica y la autoridad del Estado. La legislación de extranjería y los convenios internacionales se ven superados por una realidad que el Ejecutivo es incapaz de gestionar, demostrando una debilidad estratégica que tiene consecuencias directas sobre la cohesión social y los recursos públicos.

El ministro Marlaska, en lugar de asumir responsabilidades, se limita a ofrecer cifras parciales y a confiar en una colaboración con Marruecos que, a la luz de los hechos, resulta manifiestamente insuficiente y errática. La seguridad de las fronteras españolas no puede depender de la voluntad voluble de un tercer país.

En conclusión, los datos oficiales no mienten. El Gobierno no solo

no ha solucionado la crisis migratoria, sino que la ha visto agravarse en todos sus frentes. El espectacular aumento del 480% en las llegadas por tierra a Ceuta y Melilla es la prueba definitiva de que la estrategia actual es un fracaso. España necesita urgentemente una política de fronteras firme, que defienda la soberanía nacional y garantice la seguridad, en lugar de delegarla en terceros países con intereses propios.